

Modu se encuentra por casualidad con Marisa justo cuando ésta se dirigía a la Puerta del Sol, donde al parecer los manifestantes pretendían continuar concentrados. Parecía rebosante de felicidad pues muchísima gente había asistido a la manifestación convocada para esa tarde, creando una atmósfera en la que se respiraba libertad. Estaba tan entusiasmada como si acabara de suceder un milagro. El pueblo unido frente a los poderes perversos y corruptos podía resultar verdaderamente poderoso. Ojalá en los países africanos sucediera lo mismo. Los europeos tenían ya una larga trayectoria revolucionaria a sus espaldas. Ellos, convertidos ahora en colonizadores, habían sido colonizados ya por los romanos; que tras haber arrancado a latigazos toda la riqueza de sus tierras para alimentar su sed de sangre, los habían dejado sumidos en la miseria. Pero tras despertarse de esa pesadilla, durante el renacimiento, precisamente en Italia, inspirados en el saber cultural y científico griego, se habían dedicado unos años al humanismo. Aunque pronto se cansaron, y volvieron a repetir la historia. Los españoles, de ahí su fama de intolerantes y ladrones, al arribar a las costas de América se dedicaron a espoliar esas tierras. A continuación fueron los portugueses, y luego les siguieron el resto. Tan cegados estaban por la avaricia y demás pecados capitales, como los romanos, que no se les ocurrió otra cosa que ir a buscar esclavos al continente africano. Y así, a partir del XVII, tuvo lugar el nacimiento del segundo gran imperio romano de occidente. Aunque también, gracias al renacimiento del espíritu griego, la ilustración iluminó a la sociedad civil, haciéndole reclamar sus derechos. Desde entonces, las dos fuerzas eternas, el Bien y el Mal, pugnaban entre ellas sin cesar. La justicia divina, la palabra de Dios, fue transformada en justicia humana. Y la creación divina pasó a desarrollarse en el ámbito artístico. La ciencia también se convirtió en salvadora y redentora. Así que se podía decir que algo consiguieron los europeos tras siglos de matanzas. Incluso había habido un filósofo alemán tan ilustrado que tras años y años de reflexión había concluido que para juzgar a los hombres, bastaba con ceñirse al criterio del buen gusto. Eso se lo había contado Marisa, que siempre estaba leyendo, y solía resumirle los libros. Él no sabía leer muy bien, pero prestaba gran atención a todo cuanto tuviera que ver con la historia y el pensamiento occidentales cuando veía programas de televisión, o escuchaba la radio. La historia de Europa le parecía tan interesante porque presentía que África le iría a la zaga. Suponía que en unos siglos su continente se encontraría plenamente desarrollado y gozando de todas las comodidades que había aquí. Se imaginaba que cuando así fuera, y Africa se encontrara en pleno esplendor, quizás dentro de mil años, la cultura europea habría desaparecido, como la del antiguo Egipto, Roma, Grecia o Mesopotamia. Tenía clarísimo que sería así, y viviendo aquí se imaginaba como un viajero en el tiempo. De hecho cree que en ese futuro, más justo y humano, habrá multitud de mujeres tan buenas y bellas como la que acaba de encontrarse, pero de su color.